

PROYECTO “AYUDA VENEZUELA”

INFORME: FEBRERO 2021

(octavo operativo)

Más de mil personas recibieron medicamentos en octavo operativo de “Ayuda Venezuela”

Por Elianeth Pineda

“Mil gracias una vez más por su valiosa ayuda, y que nuestro Señor les retribuya en bendiciones y salud tan importante labor, y permita que esta se extienda en el tiempo”, nos escribió desde Barquisimeto, Lara, Daira Majano al recibir su tratamiento para la hipertensión arterial.

Daira fue una de las 707 mujeres beneficiadas con medicamentos durante el octavo operativo de nuestro programa “Ayuda Venezuela”, con el cual sólo a ella se le destinaron 90 pastillas que corresponden a tres fármacos distintos que debe tomar todos los días para mitigar sus problemas de salud.

A la cifra de féminas apoyadas se sumaron 340 hombres, lo que nos reveló un total de 1047 personas asistidas en esta ocasión.



Miembros de “Cristo es Amor” en el servicio celebrado antes de la entrega de medicamentos. Barquisimeto, Lara

Casi cien mil píldoras

Entre diciembre de 2020 y enero de 2021, enviamos al país caribeño 97.330 píldoras en respuesta a las solicitudes remitidas desde 21 iglesias hermanas.

Nuestro plan de auxilio contempla la ayuda a comunidades cristianas, y también a familiares, amigos y vecinos de los congregantes.

De ahí el hecho de que la entrega de los medicamentos signifique un alivio para cuerpo y alma, ya que a todos los que acceden al programa, sean fieles o no, se les da aliento espiritual a través del Evangelio, y esto último es un acuerdo tácito entre los involucrados.

Luz María de Ernst, coordinadora nacional de “Ayuda Venezuela” y diaconisa en la Misión Luterana La Epifanía, aseguró que buena parte de los que figuran en su lista de socorridos es gente mayor que debe lidiar sola con las enfermedades crónicas, pues los hijos tuvieron que salir al exterior empujados por las dificultades de la tierra que los vio nacer, y que ahora les niega toda posibilidad de superación.

Para Luz María y su esposo, el pastor David, el compromiso que tienen con los ancianos de la zona le da un especial sentido a la obra que encabezan.

Comúnmente, este matrimonio representa la única compañía para personas como Sotera Zapata, una viuda que no tuvo hijos y en cuya vista se evidencia el deterioro por el paso de los años.



La diaconisa Luz María de Ernst junto a Sotera Zapata. “La Epifanía”. La Caramuca, Barinas

Además de los inconvenientes con la visión, la tensión de Sotera le exige cuidado. Esta anciana no cuenta con los recursos que demanda su estado físico y sólo dispone de nuestra estrategia de auxilio para garantizar los comprimidos que debe tomar a diario.

Un apoyo gigante

La debacle política, económica y social proyecta a Venezuela como uno de los países más miserables del mundo.

El sueldo mínimo es de 1.200.000 bolívares mensuales que equivalen a 0,92 centavos de dólar.

De acuerdo con el Centro de Documentación y Análisis Social, Cendas, una familia de cinco integrantes necesita, sólo para comer, 300 salarios mínimos al mes.

Si el venezolano de a pie quiere poner comida en su mesa, debe eliminar de sus prioridades todo lo relacionado con la salud, aunque esto acelere su deterioro, lo que explica la emoción que los beneficiados suelen manifestar al conocer la proximidad de la llegada de una nueva remesa preparada en Santiago:

“Se nos hace imposible poder adquirir el tratamiento para nuestras dolencias. Oramos como iglesia para que el Señor les siga proveyendo para el sostenimiento de esta labor”. Andrea Malpa, presenta depresión e insomnio. “Cristo es el Camino”. Barcelona, Anzoátegui.



El pastor Abel García acompañado por algunos de los beneficiados de “Ayuda Venezuela”. Barcelona, Anzoátegui

“Gracias por su gran trabajo y ayuda porque con esto puedo solventar una necesidad muy grande de salud, no solo mía, sino también de mi esposo, y con el dinero que sería para la compra de estas pastillas puedo adquirir alimentos. Por lo menos por un mes o más estamos tranquilos en casa”. Gladys Peroza, hipertensa. “Santa Trinidad”. Caracas, Distrito Capital.



En “Santa Trinidad” sólo pueden celebrar dos servicios al mes, pues las autoridades establecieron un esquema de 7 días de cuarentena radical y 7 de flexibilización producto del arribo de la COVID-19 a territorio venezolano. Caracas, Distrito Capital

“Agradezco a Dios y al equipo que me beneficia con las medicinas”. María Salazar, recientemente diagnosticada con un tumor cerebral. “Cristo Rey”. Maturín, Monagas.



En la ciudad de Maturín, al nororiente venezolano, algunos pudieron desplazarse hasta el templo a retirar sus pastillas, otros las recibieron en sus casas. La dificultad para conseguir combustible ha disminuido considerablemente la circulación automotriz



El pastor Félix Zamora visitó a varios miembros de su congregación para entregar las pastillas. La Pica, Monagas

Desde 2017 llevando alivio a los hogares

Para los que luchan por mantener el ánimo arriba, en un lugar en el que la supervivencia es la que marca la pauta, el respaldo que brindamos desde Chile significa un bálsamo.

Alcanzar a 118 socorridos en el primer operativo y superar los mil en el último, reafirmó la responsabilidad que asumimos en julio de 2017, momento en el que materializamos la estrategia ideada por el pastor James Tino para atender a los pacientes que padecen de enfermedades crónicas, y a quienes el gobierno local castigó al dejarlos a su suerte, como si ya sufrir de un mal de este tipo no fuera suficiente penitencia:

Oriana Ríos, de 20 años, es una chica con Síndrome de Down y deficiencia tiroidea, por lo que necesita de T-4 Bagó para tratar esta última condición. Su único sustento proviene de sus padres, a quienes la crisis arrojó desde hace mucho tiempo. El que Oriana sea beneficiada con este programa significa una bendición para todo el núcleo familiar que es parte de “La Paz”, iglesia establecida en Los Teques, Miranda.



En la distribución de los medicamentos se involucraron a todos los que tenían la posibilidad de trasladarse en una ciudad con restricciones para la movilización. "La Paz". Los Teques, Miranda

Luis Jiménez, de 55 años, está incapacitado por las secuelas dejadas por un accidente cerebrovascular y con mucha alegría acudió al templo de Corpus Christi, ubicado en Barinas, para retirar tres tipos de comprimidos que "mantienen a raya" sus dolencias.

En el mismo sitio estuvo Susana Hernández, mujer de 71 años con problemas de hipertensión, a quien la realidad le recuerda que por medios propios no puede comprar sus medicinas, así que no tardó en idear la manera de ir a buscar las píldoras.



Sin el apoyo de la gente local, la entrega de medicamentos a cada paciente no sería posible. Barinas, Barinas

Nueva modalidad

Conscientes del desafío que significa mantenerse a flote en una zona donde lo único que abunda es pobreza, inseguridad, inflación y casos de COVID-19 nos propusimos a idear un sistema automatizado a fin de acortar el lapso de espera entre un operativo y otro.

En el último trimestre de 2020, facilitamos a los responsables de cada grupo un enlace para el llenado de las planillas que nos ayudaron a ganarle al reloj en el análisis de las peticiones.

La nueva técnica fue aplaudida por Yenny Gamboa, congregante de Misión Cagua, que desde Aragua nos envió felicitaciones y dijo que el procedimiento le pareció fácil, rápido y divertido.

El método automatizado permite a cada individuo colocar sus datos y seleccionar hasta tres fármacos de los 18 que establecimos como básicos, considerando las dolencias más recurrentes entre la población asistida.



En el mapa se aprecia el número de comunidades asistidas por estado. Desde Lara viajan a Carabobo y Zulia para atender a los grupos de esas zonas

Cómo empacar casi cien mil píldoras

Además de contener las peticiones particulares, todos los paquetes que llegan a las iglesias disponen de un número fijo de pastillas, correspondiente a ocho medicamentos que suelen

emplearse en el tratamiento de afecciones menores como dolor de cabeza, resfriado, alergia, entre otras.



97.330 píldoras se enviaron a Venezuela entre diciembre de 2020 y enero de 2021

Con esta cantidad fija de fármacos, denominada “botiquín”, extendemos la mano amiga hacia los vecindarios, lo que incrementó la suma global de favorecidos con el programa.

Preparar las encomiendas representa un desafío para los que participan en la logística, pues la necesidad de evitar que una cifra importante de los fondos vaya a parar a la empresa de envíos, obliga a cortar el blíster: sin dañar el comprimido, conservando el nombre al reverso y aprovechando todo lo que quepa en una caja en la que originalmente venden 30 pastillas.

Para el proceso siempre contamos con miembros de la Iglesia Luterana “Divina Providencia” que se involucran en esta obra impulsados sólo por el amor de Cristo.



Cantidad real de pastillas



Pastillas empacadas en cajas



Empaque listo para su envío



Miembros de la Iglesia Luterana "Divina Providencia" cortan las pastillas destinadas a Venezuela



La cooperación de voluntarios es necesaria para ganarle al reloj



La disposición de algunos hermanos para la preparación de las remesas es a tiempo completo

Dejar que las circunstancias adversas interrumpen la secuencia del programa sería un golpe muy bajo para las cientos de familias que dependen de nuestra ayuda.